

EL SÍNTOMA

Por
Martín Bakero Carrasco

Poeta y doctor en Psicopatología, Medicina y Psicoanálisis
por la Universidad de Paris VII (Francia)



Quizá el mayor motivo de consulta que tenemos en nuestra práctica, es la consulta por determinados síntomas que molestan al individuo y lo hacen vivir con la sensación de que tales síntomas les impide ser felices y realizarse plenamente. El síntoma, que en su origen quiere decir coincidencia (*symptomä*), es un compromiso entre el deseo y la resistencia a su realización que el sujeto le opone. Es una disimulada manera de hacer pasar un mensaje sin que sea cohibido. El síntoma no es sólo el indicador de una patología, sino que es también un mecanismo creativo del organismo para mostrar un mensaje indescifrable, una escritura que transmite un mensaje sobrepasando los límites de la propia censura del sujeto.

Los síntomas se pueden repetir de una generación a otra, se pueden presentar como repeticiones de accidentes, encuentros fortuitos, proyecciones, eventos coincidentes con ciertas fechas, nombres, o lugares.

A veces el síntoma se estructura como un nudo, que en algunos casos no se puede resolver lógicamente sino que se debe actuar sobre su propia “materialidad”. Sobre su “estructura formal”. La relación terapéutica puede también ser una especie de “nudo” suplementario que permitiría “desanudar” el síntoma. Al síntoma, si se le aplica una “sobre-interpretación”, puede hacerse cada vez más resistente, y alimentarse así de la propia racionalización. De esta manera para resolver un síntoma, a veces debemos llevarlo a cabo de otra manera, en otro soporte, bajo otra capa metafórica.

A veces, tanto o más importante que el mensaje descifrable en el síntoma, es la forma que éste emplea para manifestarse. De esta manera, si logramos utilizar la “envoltura” del síntoma, para hacer pasar otros mensajes, podemos lograr un cambio de subjetividad en el consultante. En otras, buscar nuevas maneras de comunicar el mensaje, pueden “deconstruir” un síntoma anquilosado.

Así como se desplaza la metáfora, desplazando el significante hacia otro significante. O la metonimia, desplazar el significante hacia otro significado. Trabajar el síntoma implica dirigir los mensajes estancados en el síntoma hacia su expresión por medio de un remplazo, tal como el lenguaje que se manifiesta en los sueños. Descifrando la escritura del síntoma se puede acompañar su realización hacia nuevas formas de escritura del sujeto. Ya no sólo como un escritura “enferma” sino acompañar al sujeto a encontrar una nueva superficie de escritura en forma de “sintomarte”: un arte del síntoma.

La implicación en el imaginario de cada sujeto es fundamental para la lectura posible a la solución del síntoma.¹ El síntoma sería así una ecuación a descifrar por el sujeto. Y no solamente para entenderlo, sino para transformarlo, y en algunos casos “ser el síntoma”. Así los problemas que se nos presentan en nuestros síntomas podemos emplearlos como recursos creativos del consultante hacia una manifestación ejemplar de su propia singularidad.

El síntoma transporta una “verdad personal histórica” acerca de los componentes psíquicos, emocionales y corporales del sujeto. En algunos casos, de enfermedades graves, en las cuales no podemos identificar un síntoma: aprenderemos como “construir un síntoma”, dirigiendo así el deseo obstruido del sujeto hacia una solución creativa. Desplazando su enraizamiento en el cuerpo o en la interacción del sujeto, hacia una tentativa de inscripción social.

Los participantes del taller presentarán casos clínicos, que serán analizados uno a uno en grupo, descifrando su mensaje y apreciando su capacidad formal, para luego encontrar soluciones creativas en su evolución como “sintomartes”. Así el trabajo del síntoma, permitirá, tanto al consultante como al terapeuta, encontrar nuevos caminos de curación. Construimos así el trabajo sobre la “arquitectura del sintomarte”.

Martín Bakero, 2008.
Centro Kineos. Barcelona
www.centrokineos.com
martinbakero@free.fr

¹ Por ejemplo el significante “pera” se puede presentar como un problema en la “pera” del consultante, y que pueden querer decir la fruta “pera”, el tiempo de es(pera)r, etcétera. Así se puede jugar con la estructura fonética del síntoma y hacer derivar sus significados fijos como enfermedad, para que evolucionen hacia una salida creativa. Ejemplo: plantar un (pera)l. La operación del síntoma se puede comparar a los mecanismos de la metonimia: se desplaza el significante hacia otro significado, así el síntoma opera de una manera lingüística, y también puede ser vista como una escritura genética